

Octubre: Caminar en amor ante la belleza de la naturaleza

Maggie Jones



Versículo:

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento proclama la obra de sus manos.
Salmo 19:1 (NVI)

Una mirada hacia arriba:

Padre Celestial, gracias por cada nuevo día. Tú nos das la bendición de tener otra oportunidad para ver toda tu creación. A pesar de la locura del mundo que nos rodea, la naturaleza nos recuerda que tú eres el Hacedor de todas las cosas. En el santo y precioso nombre de Cristo. Amén.

Desarrollo del tema:

Octubre es uno de mis meses favoritos. Nuestra iglesia lleva a cabo un retiro familiar en el Campamento Clark Williamson en Jackson, Tennessee. Las hojas comienzan a cambiar de color. El clima refresca. Yo empiezo a cobrar ánimo, a renovarme. Todos estos cambios hacen que me sienta más atraída por estar afuera.

Dios es el Creador de todas las cosas. Busquen Génesis y comiencen a leer acerca de la creación. Él creó cada árbol, flor, animal, océano, mar, río, piedra, tierra, pájaro, los gusanos, y las catarinas, y así sucesivamente. Por medio de la naturaleza nos ha suministrado todo lo que necesitamos para sobrevivir y para disfrutar. Ver al cervatillo que cruza mi jardín me transporta a un hogar feliz. Ver el arco iris en el cielo rodeado de nubes increíbles, me hace sonreír. Los bellos y coloridos amaneceres me recuerdan que hay un Creador maravilloso. Me encanta echar un vistazo después de que llueve. Todo luce tan limpio y resplandece cuando sale el sol. Es como si Dios estuviera lavando la tierra para revelar la belleza que estaba oculta.

Tenemos mucho que aprender de la naturaleza. La naturaleza se toma su tiempo. Descansa durante algunos meses, estaciones.

Saquen un momento y lean la cita tan popular de Eclesiastés 3:1-9. Sí, aunque es muy conocida, léanla despacio. Deténganse después de cada frase para meditar en ella.

Los animales saben en qué momento deben almacenar para el invierno. Saben también cuándo llega el momento de salir. Los árboles sueltan las hojas durante el invierno y retoñan de nuevo en la primavera. Lo mismo sucede con las flores y la hierba.

Deberíamos aprender algunas lecciones de la naturaleza. Corremos las veinticuatro horas del día. Nos olvidamos de hacer una pausa. Nos decimos que tal vez después del siguiente proyecto. Quizás cuando los niños crezcan un poco más. Tal vez después de la próxima promoción. O después de la siguiente necesidad ministerial. Posiblemente después de...llenen ustedes el espacio en blanco.

Job 12:7-10 (NVI) «Pero interroga a los animales, y ellos te darán una lección; pregunta a las aves del cielo, y ellas te lo contarán; habla con la tierra, y ella te enseñará; con los peces del mar, y te lo harán saber. ¿Quién de todos ellos no sabe que la mano del Señor ha hecho todo esto? En sus manos está la vida de todo ser vivo, y el hálito que anima a todo ser humano». La naturaleza también nos muestra cómo ministrar a los demás. Admitámoslo, el árbol no luce muy bonito en el invierno. La mayoría de la gente no pinta cuadros hermosos de un árbol sin hojas. ¿Qué si basándonos en la información de estos pocos meses en que el árbol no tiene hojas? Dejaríamos de apreciarlo por su apariencia.

Ahora bien, con esta idea en mente, piensen en la gente que las rodea. ¿Tratarían de ver lo que se esconde dentro de ellas?

«El SEÑOR le dijo a Samuel: No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero YO me fijo en el corazón». Samuel 16:7 (NVI)

Dios mira lo más profundo de nuestros corazones. Nos ve, tal como somos, no como la persona que no dejamos que los demás vean. Necesitamos mirar en el corazón de aquellos que nos molestan, que nos hieren, que nos ofenden; de los que lucen, hablan y adoran de manera diferente a la nuestra. Necesitamos acercarnos a esas personas difíciles, diferentes y entonces preguntarle a Dios cómo quiere usarnos. Tal vez se sorprendan al descubrir que en realidad él está usando a la otra persona para que las ministre a ustedes, y las acerque más a él.

Me sorprende la manera en que los niños ven el mundo. Como trabajo en la oficina de nuestra iglesia, tengo la maravillosa oportunidad de ministrar a personas necesitadas, pero he visto lo fácil que es involucrarnos tanto en satisfacer la necesidad al punto de olvidarnos de la persona misma. Un día, mi hija me sorprendió al acercarse a la persona a la que estaba ayudando para simplemente darle un abrazo. Esta mujer estaba muy desaseada, pero Leslie no pensó en que necesitaba bañarse. Vio que la necesidad de esta persona era la de ser amada. Mi oración es poder amar como un niño a los que me rodean, y comprender cómo Dios mira el corazón y no la apariencia.

Una mirada al interior (Reflexión):

Den un paseo con Dios. Oren mientras caminan reflexionando en la belleza que las rodea. Estén atentas a cómo Dios les muestra la manera en la que la naturaleza las ministra a ustedes. Examinen cómo Dios cuida de la naturaleza y recuerden: ustedes son tan preciosas, si no más.

Siéntense afuera y estando allí escriban en un diario o dibujen algo que indique cómo la naturaleza las está impactando.

Una mirada al exterior (Discusión)

Conversen sobre situaciones en las que han podido ver a otra persona más allá de su apariencia o actitud y cuál fue el resultado de esta situación.

Formen un grupo y ofrézcanse como voluntarias en una misión de rescate, o algún comedor para niños necesitados, o un hogar para ancianos, etc.

Presenten ideas de cómo podrían ministrarle a su comunidad en lugares difíciles, y en qué proyectos.

En la época más fría del año, visiten refugios para desamparados. Conozco a una mujer que es cosmetóloga y se ofreció para afeitar a los hombres y cortarles el cabello a todos. Le daba gracias a Dios por ese don y quería compartirlo con otros.

Todas somos bendecidas con dones y talentos; descubran dónde pueden usar los suyos para ayudar a alguien menos afortunado. Hay tantas necesidades. El apoyo financiero es una manera de Caminar en amor, pero vean cómo pueden realmente Caminar en amor, cara a cara.

Una miradita más:

Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? Mateo 6:26 (NVI)